

prudentes, á los más fuertes... Y tu pertenesces, como todos, á la Natura, á sus leyes que empujan el uno hacia el otro los seres de sexo diferente para que la humanidad pulula y para que de sus masas, nazcan los genios propios para comprender el universo y utilizarlo á favor de nuestro planeta.

VALENTINA

Filósofo!

CARLOS

No soy más que un redactor del ministerio de las Colonias.

VALENTINA

Pues así, no podré hablar más que con las mujeres y los viejos?

CARLOS

Unicamente!... Si quieres conservarte fiel á nuestro doble juramento conyugal.

VALENTINA

Me creo con suficientes fuerzas para ello.

CARLOS

No somos más que cosas sujetas á la tormenta, á la electricidad del aire, á los fluidos y á los olores. La virtud casta se protege evitando á los seres agradables y seductores. Una mujer que hable más de diez minutos con el mismo joven en un salón y solos, siente enseguida la influencia magnética del atractivismo. Ella juega con el fuego. Su confusión no es menos grande que la de un niño al pasar su dedo por entre la llama de una bujía. No le falta mucho para quemarse.

VALENTINA

Por consiguiente, tu exiges que me quite el sombrero, que me quede y no vaya en casa de mamá.

CARLOS

Yo no exijo nada. Yo te prevengo de mi perspicacia. Invita tu madre á comer.

VALENTINA

Ya sabes que es muy susceptible. Se imagina que no quiero molestarme en bajar, en hacer el camino, en ir á su casa. Debo aún atormentarla, para que se disguste profundamente. A su edad, tras todas sus desgracias, me parece humano evitarle un dolor.

CARLOS

Evidentemente, va...

VALENTINA

No iré, si me contestas así...

CARLOS

Entonces, cómo quieres que te conteste?

VALENTINA

Sin la sonrisa amarga, sin angustia en la voz!

CARLOS

Es que... mi pobre corazón conoce la angustia.

VALENTINA

Acompáñame. Tu me vigilarás.

CARLOS

No. Yo detesto el papel de confidente... y después, sufriría demasiado viendo tus ojos y los del doctor adorarse en silencio, como hacen siempre.

VALENTINA

Eres un loco... Tu imaginación te tortura inútilmente. Y yo sufro con tus extravagancias. Mi existencia se ve sujeta á tus caprichos injustos... Sea, no salgo.

CARLOS

Como quieras.

Él se sienta, pasa un instante las manos sobre sus ojos ardientes, después esconde su cara detrás del diario desplegado. Valentina llama. La sirvienta recibe orden de llevar la invitación para la comida en casa la anciana señora. Valentina se quita el sombrero y las orquillas nerviosamente, alisando las cintas de su cabellera se queda contemplándose delante del espejo de la chimenea. Poco á poco sus párpados enrojecen, su boca se mueve y se hincha. Sus pupilas negras son inmersas por dos lágrimas que las pestañas sostienen un instante.... Pero el llanto acaba por saltar la frágil barrera y un sollozo sacude su joven cuerpo doloroso.

CARLOS

Oh, querida! Por qué, por qué te afliges? Tanto le amas?

VALENTINA

Déjame, Cállate. Déjame rufugiar en mi cuarto. Eres demasiado brutal. Eres demasiado malo... Déjame.